

Las versiones de Medicina y Botánica y la nueva terminología científica en el siglo XVIII*

Josefa Gómez de Enterría

Universidad de Alcalá

Natividad Gallardo

Universidad de Granada

Recibido: 31-3-2009

Aceptado: 23-4-2009

Resumen: Las traducciones son el cauce que facilita durante el siglo ilustrado la llegada hasta nuestro país de la ciencia renovadora con la acuñación de las nuevas terminologías. El latín, empleado tradicionalmente para denominar los conceptos especializados, va cediendo su puesto frente al uso de la lengua vulgar de tal manera que los conocimientos científicos comienzan un proceso de secularización en algunos ámbitos de especialidad como, por ejemplo, el de la Medicina, donde habían permanecido durante largo tiempo fuertemente protegidos sin poder llegar hasta el dominio del vulgo. Sin olvidar que estos argumentos ya habían sido expuestos en el pasado por autores preclaros como Simón Abril o Huarte de San Juan.

Palabras clave: Vocabulario de la Medicina, traducción, siglo XVIII, terminología, divulgación de la ciencia.

Abstract: During the Enlightenment, translations brought new science to Spain with the coining of new terms. Latin was the language traditionally employed to denote specialized concepts. However, it gave way to the use of vernacular language in such a way that scientific knowledge became more secular in some specialized fields such as, for instance, Medicine, which for a long period of time had been inaccessible to ordinary people.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto: «ESTUDIO DEL VOCABULARIO CIENTÍFICO Y TÉCNICO DEL ESPAÑOL DEL SIGLO XVIII» (VCT18), con referencia: FFI2008-01586/FILO.

These are arguments that have also been put forward in the past by eminent authors such as Simon Abril and Huarte de San Juan.

Key words: Vocabulary of Medicine (Medical vocabulary), translation, Eighteenth century, terminology, popular science

El vocabulario de la Medicina supera en el siglo XVIII el nivel precientífico en el que se encontraba desde la antigüedad, ya que es en la centuria ilustrada cuando la ciencia acusa un cambio de perspectiva con la llegada de las últimas corrientes renovadoras que, instaladas desde el siglo XVII en Europa, van a ir penetrando lentamente en nuestro país, al tiempo que superan la mentalidad escolástica en la que se había mantenido la práctica médica a lo largo de los siglos. La llegada del racionalismo crítico y el método experimental contribuirá poderosamente para que se lleve a cabo la difusión de las ideas en el campo del conocimiento científico, aunque las querellas entre antiguos y modernos dominarán todavía las primeras décadas del siglo ilustrado.

El estudio del vocabulario de la medicina en el proyecto VCT18 se centra en primer lugar en el interés que el desarrollo histórico de los vocabularios de especialidad tiene para la historia de nuestra lengua, ya que la descripción del léxico de algunos ámbitos temáticos como el que constituyen Medicina, Cirugía, Botánica y Farmacia, está aún por hacer. Sin embargo, y como paso previo al desarrollo de nuestra investigación, somos conscientes de que ante todo debemos volver la vista hacia la historia de la ciencia para considerar desde allí cómo las palabras y los conceptos que estas representan llegan siempre unidas hasta la lengua al tiempo que son fiel testimonio de la historia (Álvarez de Miranda, 1992: 14). Partimos pues de la base de que el estudio del vocabulario médico sólo se puede hacer desde un planteamiento sistemático riguroso que debe llevarse a la práctica con el despojamiento de los textos seguido de la descripción, recuento y comprobación lexicográfica de las voces extraídas de un corpus textual. Es evidente que el estudio del vocabulario médico así realizado será fiel testigo de la teoría y práctica de la Medicina durante el siglo XVIII.

La revolución científica que representó el cambio de orientación para el desarrollo de la ciencia en la Europa del XVII, se hace patente con la actitud nueva que supone la adopción del «nuevo método» cuando se investiga la naturaleza con los propios sentidos y se expresan las observaciones de la ciencia en un lenguaje exacto. El racionalismo cartesiano

apoyó la generalización del método matemático y la visión mecanicista del universo, a pesar de que no creía en la experimentación y desconfiaba de los sentidos. Considerando al mismo tiempo que en este contexto también se enmarca Francis Bacon, defensor del método inductivo y de la experimentación. Sin embargo, es en este entorno donde comienzan a florecer las instituciones científicas y culturales que se crean en Europa como, por ejemplo, la Royal Society of London en 1662, a la que aquí en España seguirá la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla. Ésta, que recibió su primera regulación en 1700 reinando Carlos II, era a su vez continuación de la Veneranda Tertulia Hispalense Médico-Quirúrgica, Anatómica y Matemática. El nivel científico de la institución sevillana se hace patente ya en el libro fundacional, cuando sus socios declaran que tratan de «...adelantarse en Filosofía experimental, procurando para este fin los más escogidos autores...», así crean en Sevilla un centro de investigación científica que será pionero en España (Canterla González, 2000: 301). La Regia Academia Matritense comienza a gestarse al principio de la década de 1730, hasta que en 1734 recibe sus estatutos del rey Felipe V. Las dos instituciones españolas impulsarán los estudios de Medicina y de Botánica, esta última ciencia se desarrollará con la creación de sus respectivos Jardines Botánicos.

Una vez delimitado el contexto histórico, hemos compilado un corpus textual formado por obras originales y traducciones de diferentes niveles textuales, que constituirán una fuente valiosa de datos con la que podremos llevar a cabo la descripción del vocabulario médico. Este corpus acoge textos de procedencia diversa que clasificamos en los siguientes grandes grupos: a) tratados correspondientes al ámbito temático propuesto, es decir, a las áreas de Medicina, Cirugía, Botánica y Farmacia, teniendo en cuenta que se trata de obras científicas escritas en español por médicos o especialistas; b) traducciones de las obras especializadas que a lo largo de la centuria se vierten al español en el ámbito temático propuesto; c) informaciones sobre asuntos médicos, botánicos y farmacológicos que llegan hasta las páginas de la prensa dieciochesca¹, incluyendo también en este

1 No podemos olvidar que la prensa también servía de cauce para la difusión de las ideas científicas, prestando especial atención a la discusión sobre los temas de mayor actualidad en cada uno de los ámbitos especializados y, en definitiva, al estado de la ciencia en España. Entre las publicaciones periódicas que forman el corpus podemos citar: *Efemérides barométrico-médicas matritenses*; *Mercurio literario o Memorias sobre todo género de ciencias y artes. Colección de piezas eruditas y curiosas, fragmentos de literatura para la utilidad y diversión de los curiosos*; *Discursos mercuriales*; *Diario filosófico, médico*

mismo grupo toda la información que se publica en las actas de las Sociedades de Amigos del País² sobre Medicina y Botánica; d) textos docentes empleados a lo largo del siglo para la formación de especialistas;³ y e) un último grupo formado por epistolarios y obras literarias que abordan de alguna manera temas relacionados con la enfermedad y la salud. Valorando en este último apartado la inclusión de las numerosas traducciones que se hacen en el XVIII español de obras literarias como, por ejemplo, *El Enfermo imaginario* de Molière.

El corpus textual así compilado será representativo de un estado de lengua y nos permitirá observar las oposiciones que se pueden presentar entre el pensamiento y la práctica médica, entre la lengua de los teóricos y la de los prácticos, es decir, los diversos niveles de la divulgación del lenguaje médico que, a su vez, nos va a facilitar la descripción del vocabulario. Sin olvidar al mismo tiempo la presencia del vocabulario empleado en las principales escuelas médicas y botánicas. Sin embargo, es necesario recordar aquí que no solo nos interesa el vocabulario de los médicos en el español del siglo XVIII, sino también el de los pacientes, y esta última parte sólo podremos completarla incluyendo en el corpus el último apartado (señalado con e) que logramos gracias a la inclusión de las obras literarias y los epistolarios.

También hemos compilado simultáneamente un corpus lexicográfico constituido por diccionarios especializados, generales y etimológicos, con los que haremos la comprobación de las voces despojadas para describir sus rasgos lexicológicos, semánticos y etimológicos.

El trabajo que presentamos aquí lo hemos realizado tomando únicamente como base textual el corpus del apartado que hemos señalado en b), es decir, el corpus en el que se incluyen las traducciones de obras

quirúrgico: Colección de selectas observaciones y curiosos fragmentos sobre Historia Natural, Physica y Medicina; Memorial literario; Estafeta de Londres, Correo General, histórico, literario y económico de la Europa; Diario extranjero; Correo general de España y noticias importantes de Agricultura, artes, manufacturas, comercio, industria y ciencias; Correo literario de la Europa en el que se da noticia de los libros nuevos, de las invenciones y adelantamientos hechos en Francia y otros Reinos extranjeros, pertenecientes a las Ciencias, Agricultura, Comercio, Artes y Oficios; Mercurio Literario o Memorias sobre todo género de ciencias y artes; Anales de Historia natural.

2 Hemos incluido aquí las *Actas de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* y las *Actas de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*.

3 Recogemos las obras de autores como: Félix Palacios, Pedro Montañana, Pedro Viñaburu, Ambrosio de Almunia, Francisco Brihuega y Francisco Carbonell. Véase: Peralta Reglado, 2004.

especializadas, ya que es el que tenemos compilado en su totalidad en el momento actual.

El número de obras extranjeras de Medicina vertidas en español durante las dos primeras décadas del siglo fue escaso, este hecho llevaba aparejada una deficiente formación de los especialistas de la que ya dio testimonio en su momento, entre otros, el Doctor Martín Martínez (1684-1734), Médico de Cámara de Felipe V y Protomédico, que mantiene una actitud personal de gran firmeza contra los dogmatismos del momento y contra las posturas oficialistas vinculadas a la Universidad, al tiempo que denuncia la penosa situación en la que se encontraban los estudios de cirugía en nuestro país. A partir de 1720, lograda la paz y asentada la dinastía borbónica con Felipe V, comenzó un período floreciente para la Medicina española; será entonces cuando numerosos títulos de obras médicas verán la luz, ya se trate de obras originales o traducciones (Granjel 1979: 73). En esta etapa el enfrentamiento polémico entre los partidarios de las nuevas doctrinas científicas y los seguidores de la tradición incólume y aferrada al pasado va a ser continuo, lo que no impedirá que se produzca un cambio decisivo en el panorama de la medicina española del momento, gracias al incremento registrado con la aparición de abundante bibliografía médica. Pero será ya en los años centrales de la centuria cuando las traducciones de obras extranjeras de Medicina, Cirugía, Botánica y Farmacia lleguen a ser masivas, lo que constituye un empuje decisivo para la difusión de la ciencia en nuestro país.

Las versiones realizadas durante el siglo XVIII en lengua castellana se hacen unas veces desde el latín, ya que no podemos olvidar que el latín había sido hasta el siglo XVII la lengua científica por excelencia, mediante la que se transmitía el saber, sin embargo en el siglo XVIII el conocimiento del latín comienza a ser cada vez menor, de ahí que se traduzcan las obras especializadas desde el latín a las lenguas vulgares. Así llegan hasta nuestro país las traducciones de la obra de Laurencio Heister⁴ que partiendo siempre de originales en lengua latina hace Andrés García Vázquez⁵, cirujano madrileño al servicio de Fernando VI, fundador y director del «Colegio de Cirujanos de San Fernando» y gran impulsor de los estudios de anatomía y cirugía en la corte Borbónica; otra versión que alcanza también gran notoriedad es la *Cirugía completa* en cuatro

4 García Vázquez (1747-1759), (1751), (1752), (1755) y (1776).

5 Él mismo fue también autor de la versión, desde la lengua inglesa, de la obra de Samuel Sharp, *Crítica Synopsis de la Cirugía* (García Vázquez, 1753).

tomos de Carlos Musitano, traducida por el Doctor Izurriaga y Ezpeleta (1741-1748); o las *Observaciones médico-prácticas* de Luis Jornalero que publica en español el cirujano de Bilbao, Pedro de Arechabala (1736). Sin embargo, la mayoría de las veces se traduce desde el francés, ya que la lengua francesa fue con frecuencia el cauce de entrada para versiones cuyos originales estaban escritos en inglés, alemán e incluso, en italiano y portugués, lo que confirma el importante papel que desempeña el francés no solo como lengua fuente sino también como lengua intermediaria.

La lengua francesa proporciona numerosos originales con gran variedad de temas dentro del ámbito que nos ocupa. Las versiones no siempre van dirigidas a los especialistas sino que tienen muchas veces carácter divulgativo, prueba de ello es la notoriedad que llegan a alcanzar obras con fines higienistas como el tratado traducido por Arias Carrillo (1733) que lleva por título *El médico de sí mismo, u el Arte de conservarse la salud por el instinto* buena muestra de que la salud en el XVIII empieza a ser tema de moda; otras obras son más específicas y abordan temas concretos que despiertan el interés de la profesión médica del momento como, por ejemplo, la temprana traducción del tratado de Boerhaave sobre el «mal venéreo» que hace Cardier (1728) o la preocupación que despierta la obstrucción fecal como causa directa de numerosas enfermedades, que llega hasta la clase médica gracias a la traducción llevada a cabo por el Protomédico de la Armada, Leandro de Vega (1745). La peste y sus estragos es otro de los focos de atención para la traducción de numerosas obras en la primera mitad de la centuria, entre las que se cuenta la que nos ofrece Carrasco (1721) al publicar en lengua castellana la obra de Chicoineau, Verni y Soulier que lleva por título: *Relación sucinta tocante a los accidentes de la peste de Marsella*.

Ya en los años centrales del siglo se publican cada vez con más frecuencia obras que, al margen del concepto estricto de ciencia médica pero relativas a ella, comienzan a ver la luz en Europa, como por ejemplo la traducción que hace Moya y Correa (1748) de las *Obras médico-chirúrgicas de Madama Fouquet* o la versión en español del tratado de Paul Dubé que traduce el médico Francisco de Elvira (1755). Estas dos últimas son obras que hoy clasificaríamos dentro de la literatura científica de plena divulgación con la expansión de un nuevo género –cercano a la divulgación de hoy– que comienza a proliferar a partir de los años centrales del siglo. Una vez más hay que recordar que todo lo relacionado con la Medicina continúa siendo tema de plena actualidad, dado el interés que despiertan «los secretos de la salud» en el ciudadano dieciochesco.

En la segunda mitad de la centuria destaca el interés de un grupo de médicos madrileños, o vinculados a la Corte, que acometen la tarea de adaptar y traducir los textos médicos y quirúrgicos más novedosos de la Europa del momento, este grupo está formado por los hermanos Juan y Félix Galisteo Xiorro, Andrés García Vázquez, Antonio Lavedán, Francisco Xavier Cascarón, Santiago García, y Bartolomé Piñera y Siles. Todos ellos desarrollan una intensa actividad traductora con numerosas versiones que publican incansablemente entre los años 1761 y 1807. Acercando hasta los lectores y estudiosos, unas veces, obras de carácter general como los *Principios de Cirugía* de Jorge de la Faye (Galisteo y Xiorro, 1761) –que continuó reeditándose hasta el año 1789–, la *Cirugía expurgada* de Johannes de Gorter (Galisteo y Xiorro, 1780) o el *Tratado de operaciones de cirugía* de Henri-François Ledran (Galisteo y Xiorro, 1784). Sin olvidar algunos de los textos más representativos de las diferentes especialidades médicas como el *Tratado de las enfermedades de los huesos* de Jean Louis Petit (Galisteo y Xiorro, 1774), el *Tratado de las enfermedades venéreas* de Jean Astruc (Galisteo y Xiorro, 1772), el *Tratado de partos* de Levret (Galisteo y Xiorro, 1778) y diversas obras de medicina con una clara orientación higienista, como las traducciones de Tissot: *Avisos a los poderosos y literatos acerca de su salud* (Galisteo y Xiorro, F., 1786) y el *Tratado de las enfermedades más frecuentes de las gentes del campo* (Galisteo y Xiorro, 1774), o los que se ocupan del tratamiento y curación de las enfermedades causadas por la guerra, como la realizada a partir de la obra del inglés J. Pringle (Galisteo y Xiorro, 1775). Mención aparte merece la versión que Juan Galisteo (1774-1779) hace de los *Aphorismos de Cirugía* de Herman Boerhaave por la gran influencia que llegó a ejercer sobre la clase médica de la España ilustrada, como muestran las numerosas reediciones que de la misma se hicieron hasta la última década del siglo.

Además de los médicos antes citados son también traductores notables Antonio Lavedán, cirujano del ejército y examinador de los Tribunales del Protocirujano que durante la última década del siglo tradujo numerosas obras médicas de Fritze, Plenck, Quarin, Balme, Boerhaave, y ya bien entrado el siglo XIX el *Tratado de las plantas venenosas* del botánico francés Bulliard. De entre todas sus versiones destaca la que realiza sobre el *Tratado de las enfermedades cutáneas* de Plenck (Lavedán, 1798) por la importancia que reviste como obra introductoria de las nuevas corrientes dermatológicas en España.

Francisco Xavier Cascarón y Santiago García son, junto con Lavedán, los traductores que podemos considerar que acercan a España las nuevas

corrientes que estaban en su momento en auge en la medicina anglosajona. Estos dos cirujanos traducen sobre todo del inglés y publican versiones de prestigiosos especialistas como Percival Pott (Cascarón, 1787), Underwood (García, 1791), Ware (García, 1796) y Bell (García, 1799) entre otros. La última obra citada contiene, además de la traducción del *Tratado de la Blenorragia* de Benjamín Bell, unas Observaciones sacadas del Repositorio de Medicina de la nueva Sociedad Médica de Nueva York. Esta obra tiene gran importancia para la historia de la traducción porque, según indica Riera (1992: 25), se trata «sin duda de la primera noticia que registra la cirugía española del influjo norteamericano» y por tanto de la primera traducción de un texto médico desde el inglés americano.

Para terminar el recuento de obras de Medicina que forman el corpus textual de traducciones no podemos dejar de citar al médico Bartolomé Piñera y Siles que, en las dos últimas décadas de la centuria, realiza las siguientes versiones en castellano: *Disertación acerca de la rabia espontánea* de Le Roux (Piñera y Siles, 1786); *Elementos de Medicina práctica* de Cullen; y *Tratado teórico y práctico de las úlceras o llagas* de Benjamín Bell, entre otras. En este mismo período también son muy destacables las traducciones realizadas por José de Masdevall e Ignacio de Luzuriaga, en las que se describen las graves epidemias de las fiebres que afectaron gravemente a la población europea durante la centuria ilustrada.

La constitución del corpus de obras de Farmacia y Botánica acusa las notables mejoras que a lo largo del siglo condicionó el desarrollo de la Farmacopea, con la introducción de la nueva Química. Ya en fecha temprana hay que destacar la traducción de la obra de Lemery que, en 1703, lleva a cabo Félix Palacios, boticario de Madrid, cuya traducción se reeditará en tres ediciones sucesivas hasta 1721. Él mismo también es autor de una *Palestra Pharmacéutica, Chymico-Galénica* (1706) que seguirá reimprimiéndose sin cesar hasta la última década de la centuria. Palacios (1703), (1706).

Otra condición de importancia concluyente para la evolución de la Farmacia y de la Botánica en el XVIII es la llegada a España del sistema linneano hacia los años centrales del siglo. Sucede con la venida a Madrid de Pehr Löfving, el discípulo predilecto de Linneo, que llega a nuestro país en 1751 para estudiar la flora y la fauna ibéricas⁶; momento en que ya podemos considerar abierta una de las vías de introducción, aunque

6 El diario redactado por Löfving durante su estancia en España y América fue traducido del sueco por Ignacio Asso en 1801, según nos dice Colmeiro (2000 [1858]: 37).

la desgraciada y prematura muerte de Löffling en 1756 dificultó la generalización definitiva del sistema linneano en España, especialmente en el área de influencia de las instituciones centralistas madrileñas. (Gómez de Enterría, 2000: 286). Sin embargo, la Botánica linneana llegará en sentido estricto al ámbito científico español años más tarde, primero con la publicación en 1767 del libro de Miguel Barnades *Principios de Botánica* y después, ya en la década siguiente, con las cuidadosas traducciones de la obra de Linneo que realiza Antonio Palau y Verdera, segundo catedrático del Jardín Botánico de Madrid cuando las publica con los títulos: *Explicación de la filosofía y fundamentos botánicos de Linneo* (Palau y Verdera, 1778) y *Explicación del Sistema botánico del caballero Carlos Linneo* (Palau y Verdera, 1787).

La estrecha correspondencia que mantienen entre sí las áreas temáticas de Botánica, Farmacia y Química va a generalizarse en la segunda mitad de la centuria gracias a la aparición de numerosas traducciones que contribuyeron a desarrollar en los lectores un mayor interés por estas áreas de conocimiento. Entre los traductores más destacados es obligado incluir en el corpus textual a tres especialistas de reconocido prestigio internacional en su momento: C. Gómez Ortega, F. Carbonell y Bravo⁷ y P. Gutiérrez Bueno⁸ que desarrollarán su labor traductológica en el último tercio del siglo.

Casimiro Gómez Ortega, Catedrático de Botánica en el Real Jardín de Madrid, traduce desde el francés, por encargo de Pedro Rodríguez Campomanes, Fiscal General del Consejo de Castilla, las obras de Duhamel de Monceau y de Sage (Gómez Ortega, 1772) y desde el inglés la *Nueva Farmacopea de Londres* de Roberto White (Gómez Ortega, 1797) que enriquece con numerosas notas agregadas al original. En sus versiones muestra una gran erudición tanto por sus conocimientos humanísticos como por su interés y por la corrección literaria y lingüística, de tal manera que sus traducciones son fuente inagotable de neologismos, con lo que esto supone en cuanto al enriquecimiento de la lengua científica en español (Gómez de Enterría, 1999).

7 Este médico, farmacéutico y botánico catalán, traduce junto con Antonio Vilaseca y Augé la *Memoria sobre el uso y el abuso de la aplicación de la Química a la Medicina* a partir de un original latino, y desde el francés el *Arte de recetar conforme a los principios de la Química farmacéutica*.

8 Le corresponde el honor de haber sido el primero en difundir en España la nueva nomenclatura química. Tradujo al español el *Método de la nueva nomenclatura química propuesta por Lavoisier, Morveau y Fourcroy* en 1788.

El conjunto de obras traducidas que acoge el corpus textual nos confirma que las versiones de Medicina, Cirugía, Farmacia y Botánica, traducidas al español a lo largo de todo el siglo, son buena prueba de la incorporación de nuestro país a las corrientes científicas europeas. Las lenguas de traducción son fundamentalmente el francés y el latín, seguidas a gran distancia por el inglés y aún más lejos por el alemán, ya que las versiones en la lengua de Goethe son muy escasas. Una de las pocas versiones realizadas desde el alemán es la traducción de *La Orictognosia* de Widenmann que tradujo Herrgen (1797-98), alemán afincado en Madrid al servicio del Real Gabinete de Historia Natural.

Para llevar a cabo el estudio del vocabulario médico hemos dividido la centuria en dos etapas bien delimitadas: una primera que llega hasta la muerte de Felipe V y coincide aproximadamente con la mitad del siglo, en ella que se aprecian los ecos de las querellas entre antiguos y modernos aún coleando desde el siglo anterior y conservando todavía marcados resabios de la medicina galénica; y otra segunda etapa que se extiende hasta 1810 y comprende el proceso de cambio cultural y político que dio lugar al movimiento ilustrado. Un período tan dilatado no puede acoger una evolución cultural y científica uniforme, sin embargo es imprescindible para poder constatar el nacimiento, fluctuaciones, afianzamiento o desaparición del vocabulario especializado con el consiguiente reflejo en la evolución lingüística del período acotado, en el que la ciencia moderna penetra en España en una etapa de lento despertar.

Con el fin de hacer una extracción de términos que mantenga el principio de la proporción durante el período de tiempo delimitado, hemos determinado las correspondientes subdivisiones dentro de cada una de las áreas temáticas que componen el ámbito del conocimiento: cirugía, medicina, farmacia, anatomía, etc., y al mismo tiempo también hemos valorado la evolución de las diferentes tendencias ya sean de carácter renovador o bien conservadoras, porque la sucesión de estas tendencias a lo largo del siglo condiciona la renovación de los vocabularios de ciencias y artes. Es evidente que la desaparición de las técnicas antiguas provocará que numerosas voces que formaban su léxico fundamental se ausenten de las publicaciones para terminar finalmente desapareciendo. Una vez más recordamos que la presencia de los hechos históricos es imprescindible para interpretar los hechos lingüísticos y los lexicológicos.

El despojamiento realizado en el corpus textual de traducciones al español de Medicina, Cirugía, Botánica y Farmacia nos ha proporcionado un conjunto léxico muy rico en el que hemos podido observar los diferentes

tipos de cambios que se producen durante la centuria en el vocabulario médico. El análisis de cada una de las voces extraídas lo realizaremos de tal manera que nos sea posible comprender su evolución y describirlas en consecuencia (Wartburg, 1946: 109).

Uno de los aspectos que más llama nuestra atención en este vocabulario es la estrecha convivencia que tiene lugar entre latín y español con el uso simultáneo de los dos sistemas lingüísticos para la formación del vocabulario científico. Para Quemada (1955: 84) esta es una práctica que se da en el vocabulario francés de la Medicina durante el siglo XVII, continuando en el primer tercio del XVIII. Sin embargo en español recogemos un uso semejante en fecha mucho más tardía, así en los albores del siglo XIX todavía podemos observar cómo algún traductor para la introducción en su versión del neologismo *estípula*, y su familia léxica, no duda en recurrir a la equivalencia en latín: «tallo estipulado, stipulatus, que tiene estípulas» (Bahi, 1802: 40), completando el significado con una definición: «Estípulas: son unos rudimentos de hojas nacidos en el origen de los peciolos» (Bahi, 1802: 60). La voz *estípula* es en español un neologismo botánico del siglo XVIII que no ingresará hasta 1884 en el diccionario académico⁹, cuando aparece con la marca especializada de la Botánica. Sin embargo, sí lo acoge el Padre Terreros en su diccionario, igual que tantos neologismos de la ciencia y de la técnica de la centuria ilustrada. Más cerca del ilustre jesuita está la traducción de la voz que hace Casimiro Gómez Ortega cuando al encontrarse en el original francés *stipules* lo traduce unas veces por *estípulas* u *orejillas* Gómez Ortega (1772: xxij) y otras por *estípulas* u *orejuelas* Gómez Ortega (1772: 108) acudiendo al vulgarismo para reformular la nueva voz. Pero además este autor enriquece la información retrodatando el neologismo con una interesante nota al pie de carácter lexicológico:

El primero que en nuestros días dio nombre español a las Estípulas fue el Doctor Barnades, que en sus Principios de Botánica, p. 83 las llamó Orejones; pero como estos apéndices que nacen al pie del pezón de algunas hojas, por lo regular son pequeños, por eso las llaman algunos con más propiedad Orejuelas (Gómez Ortega, 1772: 108).

Esta interesante nota al pie nos da testimonio de cómo muchas veces los traductores se resisten al empleo del término culto, estuviera o no en el

9 En el CORDE está recogido a partir de un compendio de flora española de fecha 1896.

original. Veamos la comparación del texto de Duhamel du Monceau y la traducción que hace Gómez Ortega:

Les feuilles du Rosier sont portées par des pédicules plats, terminés par des especes d'oreilles qui tiennent lieu de stípules (Duhamel du Monceau, 1758: 122).

Las hojas del rosal penden de pezoncillos¹⁰ llanos, que rematan en una especie de orejas que le sirven de estípulas (Gómez Ortega, 1772: 124).

Con frecuencia el nuevo cultismo llega hasta la lengua científica para sustituir a la voz tradicional que ya estaba afianzada desde antiguo en el ámbito temático, en este caso la aceptación de la nueva voz será más lenta; es el ejemplo de *pedúnculo* cuando llega hasta la literatura científica para sustituir a *pezón*¹¹ que ya estaba en Dioscórides, como nos recuerda el *Diccionario de Autoridades* cuando leemos al final de la definición: «Es del latino *pedicūlus*, i. LAG. DIOSC. Lib. 2, cap. 124. Se desasen y apartan de sus pezones, dado que no cuelgan dellos». Así, no es de extrañar que cuando la voz *pedúnculo* aparece en la edición de 1884 del *Diccionario de la lengua castellana*, los académicos la resuelvan así: «Pedúnculo (del lat. *peduncūlus*) m. Bot. 1ª acep.», forma con la que permanecerá en el diccionario hasta fecha muy reciente (*DRAE* 2001) en que la definen: «Pezón de la hoja, flor o fruto». También Jovellanos emplea el cultismo científico en fecha cercana a las anteriores, cuando desde su destierro en el castillo de Bellver escribe:

Desde los principios de octubre asoma a cubrirle la llamada flor de invierno, muy parecida a la del azafrán, que sin tallo, rama ni hoja, despliega a flor de tierra sobre un tierno pedúnculo sus seis pétalos de hermoso color de lila. (Jovellanos, 1806: 298).

Otras veces la reformulación de los términos científicos de formación culta se hace con la voz equivalente en la lengua vulgar: «El Corpus herbácea tiene un *invulcro* o gorguera que se equivocaría con un pétalo blanco» (Gómez Ortega, 1772: 232) aunque con frecuencia esta aclaración que proporciona la voz vulgar se intensifica con una definición, como vemos en el ejemplo siguiente: «*Folículo* u hollejo; es el pericarpio

10 Obsérvese como Gómez Ortega ante la presencia del neologismo científico *pédicules* no introduce la nueva voz, sino que se limita a traducirla por la palabra tradicional en castellano.

11 *Ibidem*.

de una ventalla que se abre longitudinalmente por una grieta interna» (Bahi, 1802: 45) o también con una definición de carácter descriptivo: «*Verticilio*: Quando muchas flores circuyen como un anillo al pedúnculo» (Bahi, 1802: 101). Esta voz neológica que no recoge Terreros, nos ofrece un ejemplo de fluctuación gráfica *verticilo* / *verticilio* durante los siglos XVIII y XIX que finalmente se resolverá a favor de *verticilo*, con su ingreso en el diccionario académico en 1884. Aunque hay que recordar que esta voz no llega sola, sino que pronto comienza a desarrollar su familia léxica con la presencia del adjetivo *verticilado*, también reformulado con la forma latina acompañado de un término vulgar: «Ramos *verticilados* o en rodajuela, *verticillati*, si tres o más ramos ciñen al tronco principal alrededor» (Bahi, 1802: 41). También Cavanilles lo emplea:

Allí encontré el teucro *verticilado*, planta nueva descrita en mi segundo tomo de Icones: ví también el hermoso buplevro que el Señor Jacquin llamó arbóreo, y Mr. L'heritier coriáceo. (Cavanilles, 1797: 202).

A medida que el latín va desapareciendo como lengua científica en el transcurso del siglo XVIII, es evidente que se crea la terminología moderna en cada una de las lenguas vulgares, aunque la resistencia ante el abandono del latín, dado el valor añadido que tenía como lengua científica internacional, se consolidará con la pervivencia en estos vocabularios de la composición culta grecolatina. Estamos pues ante el afianzamiento de procedimientos de carácter culto para la formación de las nuevas voces; así nos lo recuerda Juan Francisco Bahi ya en los albores del siglo XIX, tocando los años finales del período acotado para este trabajo, cuando escribe en el prólogo de la versión que publica de los *Elementos de la nomenclatura botánica y sistema sexual de las plantas por Jacobo Plenck*:

Una gran parte de los adelantamientos que han hecho en estos tiempos las ciencias naturales se debe a su nueva y arreglada nomenclatura: la Química lo ha comprobado bien, cuyas voces, dando a entender muy de pronto lo que se busca o se trata, facilitan la adquisición de la ciencia, la hacen más común y así entre otros muchos más que la cultivan se proporcionan cada día nuevos encuentros. La Botánica ha cogido de su terminología los mismos frutos, por lo que he procurado en la traducción no alterar los términos técnicos con otros españoles que los apartarían de la primera idea que se formaron los que intentaron hacer común la nomenclatura de las plantas a todas las naciones cultas, derivando los términos propios del griego o latín: y aun esto sería útil se observase en la denominación de los géneros y especies, como se hace ya en un todo

en la Química: y así denominaríamos una misma planta con el mismo nombre genérico y específico en Londres, en París y Madrid; a menos que se alterase por circunstancia de la lengua la última sílaba, lo que no nos ofuscaría la idea de la planta. (Bahi, 1802: 22).

La primera observación de Bahi se centra en la constatación de un nuevo modo de nombrar. A medida que avanza el siglo van llegando los conceptos nuevos que hacen frente a las denominaciones tradicionales, estas comienzan a retroceder afectadas por las nuevas corrientes científicas de carácter renovador; es en este contexto donde observamos algunas veces la aparición de sinónimos que posteriormente llevarán a la fijación y acuñación definitiva de una única voz.

Por lo general, cuando un traductor siente una palabra como nueva la conserva con la forma más cercana posible al original, como cuando leemos en una versión de Antonio Lavedán: «...este estado se llama *asphyxia*» que completa con la nota siguiente: «Por la palabra *asphyxia* se entiende una muerte aparente o el estado de un hombre privado accidentalmente de pulso» (Lavedán, 1817: 25). La explicación que nos proporciona el traductor podría estar documentada en el diccionario de Terreros que coincide con la entrada *asfixia*, ya que la voz no ingresará en el diccionario académico hasta la edición de 1843.

Estos períodos de adaptación de las nuevas voces denotan la presencia de palabras de vida efímera y la aparición, muchas veces, de numerosas fluctuaciones hasta que llega el momento de la definitiva acuñación del término, como las fluctuaciones que encontramos ya en la última década del siglo entre *excitabilidad*, *fuerzas excitantes* y *excitamento* o entre *incitabilidad* y *fuerzas incitativas* (Serrano, 1798: CIV) o también entre *antiflogístico* y *asténico* (Serrano, 1802: 34). También nos interesa en este estudio la desaparición de algunos términos, ya que la muerte de una voz puede ser tan significativa como su nacimiento; siempre que se mantenga vivo el concepto será imprescindible que surja una nueva voz para sustituirla.

Es quizá este mecanismo de «ida y vuelta» entre diversas escuelas y corrientes del ámbito especializado la que algunas veces va a favorecer la propagación del fenómeno variacionista con la presencia de diversos términos para designar un mismo concepto; variación denominativa y conceptual que constituye un obstáculo para la comunicación científica y que sigue produciéndose en un siglo como el ilustrado a pesar de que será éste el que verá florecer los primeros intentos de normalización terminológica con las primeras clasificaciones. Entre las más destacadas hay que citar

la nomenclatura química de Guyton de Morveau y Lavoisier (*Méthode de nomenclature chimique*, 1787) y la nomenclatura botánica y zoológica de Linneo (*Species plantarum*, 1753 y *Systema naturae*, 1758). También por las mismas fechas, y siguiendo el modelo de estas dos últimas, se publica la primera clasificación de enfermedades realizada por el médico francés Sauvages.

Por último sólo nos queda indicar que las traducciones de obras científicas nos van a proporcionar con frecuencia retrodataciones útiles para la historia de nuestro vocabulario

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (1992): *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España*, Madrid, Anexos del BRAE.
- CANTERLA GONZÁLEZ, C. (2000): «Pedro Abat y la introducción de las ideas de Linneo en la regia sociedad de medicina y demás ciencias de Sevilla», en Alberto Ramos Santana (coord.), *Comercio y navegación entre España y Suecia: (siglos X-XX)*, pp. 301-316.
- COLMEIRO M. (2000 [1858]): *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*, Ollero & Ramos, Madrid.
- GÓMEZ DE ENTERRÍA, J. (1999): «Las traducciones del francés, cauce para la llegada a España de la Ciencia Ilustrada. Los neologismos en los textos de Botánica», en Francisco Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida, pp. 143-155.
- (2000): «La recepción de las innovaciones científicas y tecnológicas suecas en España y sus aportaciones léxicas en Botánica, Metalurgia y Minería», en Alberto Ramos Santana (coord.), *Comercio y navegación entre España y Suecia*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 283-299.
- GRANJEL, L.S. (1979): *La medicina española en el siglo XVIII*, vol. IV, en *Historia general de la medicina española*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1978-1983, 5 vols.
- PERALTA-REGLADO, J. M. (2004): *Las obras para la instrucción de los boticarios en la España del siglo XVIII: análisis y aportaciones*, tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares.
- QUEMADA, B. (1955): *Introduction a l'étude du vocabulaire médical (1600-1710)*, «Les Belles Lettres», París.

- RIERA, J. (1992): «Libros, cirujanos y traductores», en *Capítulos de la medicina española ilustrada*, Universidad de Valladolid, Secretariado de publicaciones, Valladolid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE). Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [2008-10-05].
- WARTBURG, M. (1946): *Problèmes et méthodes de la linguistique*, PUF, París.

Corpus de obras citadas

- ARECHABALA, P. (1736): *Observaciones médico-prácticas por Luis Juan Jornalero, Doctor Regente de la Facultad de Medicina de la Universidad de París; dadas al público, año de mil setecientos treinta y dos, en lengua latina, y ahora traducidas al idioma española*. Madrid, Herederos de Juan García Infanzón.
- ARIAS CARRILLO, F. (1733): *El médico de sí mismo, u el Arte de conservarse la salud por el instinto*. Traducido del idioma francés al español por D..., Madrid, Antonio Marín.
- CARDIER, J. (1728): *Tratado médico de la Lue aphrodisiaca o Venérea de Herman Boerhaave*, dado a la luz en León de Francia, año de 1728. [Manuscrito, Sevilla, Universitaria, 331-205].
- CARRASCO, E. F. (1721): *Relación sucinta tocante a los accidentes de la peste de Marsella. Su pronóstico y curación. Remitida al Caballero de Langeron..., por Mesieurs Chicoineau, Verni y Soulier, Médicos diputados de la Corte de París, para asistir a la curación de este terrible mal*. Traducida del idioma francés en castellano, de orden del Excelentísimo Señor Marqués de Caylus, Comandante General del Reyno de Aragón; por su Ayudante de Campo Don..., Zaragoza, Herederos de Manuel Román.
- CASCARÓN, F. J. (1787): *Nuevo método de tratar las fracturas y dislocaciones, por Mr.Percival Pot, Cirujano mayor del Hospital de San Bartolomé y miembro de la Real Sociedad de Londres*. Traducido en español y puesto en notas por Don..., Madrid, Pantaleón Aznar.
- CAVANILLES, A. J. (1797): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real.
- ELVIRA, F. de (1755): *El Médico y cirujano de los pobres...* Obra médico-chyrgica, corregida... y otros tratados curiosos que en esta quinta impresión dio a luz en idioma francés Mr. Paul Dubé... Y ahora traduce al castellano el Doct. D..., Madrid, Gabriel Ramírez.

- GALISTEO Y XIORRO, F. (1772): *Tratado de las enfermedades venéreas en que después de haber explicado el origen, la propagación y la comunicación de estas enfermedades en general, se trata de la naturaleza, de las causas y curación de cada una en particular*. Escrito en idioma latino por Mr. Astruc, médico consultor del Rey. Traducido al francés por el mismo autor y al español por Don..., Madrid, Pedro Marín, 4 vols.
- (1774): *Tratado de las enfermedades de los huesos en que se trata de los aparatos y las máquinas más útiles para curarlas. Corregido y aumentado con un discurso histórico y crítico acerca de esta obra, por Mr. Luis*. Traducido del francés por Don..., Madrid, Pedro Marín.
- (1778): *Tratado de partos, demostrado por principios de física y mecánica, por Mr. Andrés Levret...* Traducido al castellano por Don..., Madrid, Pedro Marín, 2 vols.
- (1786): *Aviso a los literatos y poderosos acerca de su salud, o Tratado de las enfermedades más comunes a esta clase de personas. Con varias observaciones sobre el cólico plúmbeo o metálico, el vómito negro y otros diferentes objetos de medicina*. Por Mr. Tissot, Doctor y Catedrático de Medicina en Berna. Obra traducida del francés por Don..., Madrid, Benito Cano.
- (1784): *Tratado de operaciones de cirugía por Mr. Ledran, cirujano de San Cosme. Aumentado con las operaciones que se deben hacer en el hombre muerto*. Traducido del francés al castellano por D..., Madrid, Pedro Marín.
- (1761): *Principios de Cirugía por Mr. Jorge de la Faye*. Traducidos del francés por D..., Madrid, Antonio Marín.
- (1774): *Tratado de las enfermedades más frecuentes de las gentes del campo, por Mr. Tissot. Obra compuesta a beneficio de éstas, del pueblo, de las villas y ciudades, de todos aquellos que no pueden tener un médico que los dirija en sus males, y de los cirujanos que se hallen en lugares donde les precisa exercer la Medicina*. Traducido por Don..., Madrid, Pedro Marín.
- (1774-1779): *Aphorismos de Cirugía, de Herman Boerhaave, Catedrático en la Universidad de Leiden, comentados por Gerardo Van-Swieten y traducidos al castellano con las notas de Mr. Luis, y varias Memorias de la Real Academia de Cirugía de París, por D...*, Madrid, Pedro Marín, 8 vols.
- (1775): *Observaciones acerca de las enfermedades del Ejército en los campos y en las guarniciones, con las memorias sobre las sustancias sépticas y anti-sépticas, leídas a la Sociedad Real por Mr. Pringle*,

- Caballero Baronet de la Gran Bretaña y médico ordinario de la Reyna.* Traducidas del francés según la séptima edición de su autor, por D..., profesor de Medicina, y añadidas: 1. Con un discurso que contiene varias reflexiones acerca de los progresos de la Medicina militar, el catálogo de los libros publicados sobre sus diferentes partes y un compendio de los medios de fortalecer y conservar la salud del soldado. 2. El método curativo de Van-Swieten, Monro, y otros célebres prácticos. Obra utilísima para todos los militares, médicos y cirujanos del Ejército y Regimientos, Madrid, Pedro Marín, 2 vols.
- (1780): *Cirugía expurgada.* Traducida del latín al castellano y añadido con notas y tres láminas que diseñan los Instrumentos inventados para extraer la catarata por Daniel y Palluci, los hallados por este último para ligar el pólipo y las enfermedades de túnicas y humores de los ojos, que pueden representarse clara y distintamente por medio de la estampa y los colores, por D..., Madrid, Pedro Marín.
- GARCÍA, S. (1791): *Tratado sobre las úlceras de las piernas por Michael Underwood, donde se examinan con sinceridad todos los métodos curativos que hasta ahora se han empleado...* Traducido del inglés de la segunda edición corregida, definida y aumentada por el mismo autor, con observaciones sobre las enfermedades más comunes de los ojos y sobre la gangrena, por Don..., Madrid, González.
- (1796): *Observaciones sobre la Ophtalmia, porphtalmia y ojos purulentos, con sus métodos curativos diferentes de los acostumbrados. Se proponen varios casos que confirman su utilidad y el de una gota serena, curada por medio de la electricidad.* Por Mr. Ware, cirujano. Traducidas del inglés al castellano, de la segunda edición añadida por Don..., Madrid, Blas Román.
- (1799): *Tratado de la Blenorragia y de la Lúe venérea, de Benjamín Bell.* Traducido del inglés, con varias notas y aumentado con la *Pharmacopea Sifilítica de Swedjar y algunas observaciones sobre el ácido nitroso en la Lúe venérea, sacadas del Repositorio de Medicina de la nueva Sociedad Médica de Nueva York*, por D..., Madrid, Manuel González, 2 vols.
- GARCÍA VÁZQUEZ, A. (1747-1759): *Instituciones quirúrgicas o Cirugía completa universal, donde se tratan con la mayor claridad todas las cosas pertenecientes a esta Ciencia, tanto de las Doctrinas Antiguas como de las Modernas (...). Trabajo y estudio en que por espacio de quarenta años se empleó el desvelo del Doctor Lorenzo Heister...* Traducida de la lengua latina y añadida, según la última impresión

- del autor por D..., cirujano de Familia de Su Magestad, Madrid, Carlos Rey, 4 vols.
- (1751): *Fundamentos o Instituciones médicas, breves y claras, en latín y en español*, compuestas por el Doctor D. Lorenzo Heister... y las publica D..., Madrid, Juan de Zúñiga.
 - (1752): *Compendio de la Medicina práctica... de Laurentio Heister*. Traducido del latín y añadido por..., Madrid, Francisco del Hierro, 2 vols.
 - (1753): *Crítica Sinopsis de la Cirugía y Compendio práctico manual de sus operaciones. Publica en lengua española Don...*, Madrid, Joseph de Orga.
 - (1755): *Compendio anatómico que brevísimamente comprehende y explica esta Ciencia, por Don Laurencio Heister... Traducido de la lengua latina e ilustrado con estampas finas por D...*, Madrid, Herederos de Miguel Francisco Rodríguez.
 - (1776): *Compendio de toda la Medicina Práctica. Compuesto por Laurencio Heister. Traducido y añadido por el Doctor N. y N. y lo publica D...*, Madrid, Pedro Marín, 2 vols.
- GÓMEZ ORTEGA, C. (1772): *Physica de los árboles en la qual se trata de la anatomía de las plantas y de la Economía vegetal, o sea introducción al tratado general de bosques y montes. Con una disertación sobre la utilidad de los métodos botánicos. Escrita en francés por el célebre Duhamel du Monceau*, Madrid, Joaquín Ibarra, 2 vols.
- (1797): *La nueva Farmacopea del Real Colegio de Médicos de Londres, y su análisis, o sea la explicación de la naturaleza, principios, virtudes, usos y dosis de sus preparaciones y composiciones, por el Doctor Roberto White: Traducidas del inglés con notas relativas a la Farmacia e Historia natural y médica de España, por el Dr. D...*, Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra.
- GUTIÉRREZ BUENO, P. (1788): *Método de la nueva nomenclatura Química. Propuesto por M. de Morveau, Lavoisier, Berthold y De Fourcroy a la Academia de Ciencias de París, y traducido por D...*, Madrid, Antonio de Sancha.
- HERRGEN, Ch. (1797-1798): *La Orictognosia*, escrita en alemán por D. Federico Widenmann... y traducida por Don..., Madrid, Imprenta Real, 2 vols.
- IZURRIAGA y EZPELETA, M. J. (1741-1748): *Tomo primero [a cuarto] de la Cirugía completa del Dr. Carlos Musitano. Traducida de latín... y añadida con advertencias necesarias para el debido tratamiento*

- de los cirujanos*: [por] el Bachiller D..., Pamplona, Viuda de Alfonso Burguete, 4 vols.
- JOVELLANOS, G. M. (1806 [1970]): *Descripción del castillo de Bellver* (ed. de José Caso González), Madrid, Castalia.
- LAVEDÁN, A. (1798): *Tratado de las enfermedades cutáneas*. Por el Doctor en Cirugía Joseph Jacobo Plenck. Traducido de la última edición latina al castellano y aumentado con notas por el Licenciado Don..., Cirujano del Ejército y Director de la Real Academia de Cirugía de Valladolid. Madrid, Imprenta Real.
- MOYA Y CORREA, F. de (1748): *Obras médico-chirúrgicas de Madama Fouquet. Economía de la salud del cuerpo humano. Ahorro de médicos, cirujanos y botica. Prontuario de secretos caseros, fáciles y seguros en la práctica, sin cifras médicas, para que todos puedan usar de ellos en bien de los pobres y enfermos*. Traducidos de el francés a la lengua castellana por..., Valladolid, Alonso del Riego.
- PALACIOS, F. (1703): *Curso chymico del Dr. Nicolás Lemery, en el qual se enseña el método de hacer las operaciones más usuales en la medicina con un método fácil y con reflexiones sobre cada operación, para la instrucción de los que se quieren aplicar a esta ciencia*. Traducida del idioma francés en el castellano y añadido por D. Félix Palacios, Madrid, Juan García Infanzón.
- (1706): *Palestra Pharmacéutica, Chymico-Galénica, en la qual se trata de la elección de los simples, sus preparaciones chymicas y galénicas, y de las más selectas composiciones antiguas y modernas, usuales tanto en Madrid como en toda Europa, descritas por los antiguos y modernos con las anotaciones necesarias y más nuevas que hasta lo presente se han escrito, tocantes a su perfecta elaboración, virtudes y mejor aplicación en los enfermos*. Su author Don..., Madrid, Juan García Infanzón.
- PALAU Y VERDERA, A. (1778): *Explicación de la Filosofía y Fundamentos botánicos de Linneo, con la que se aclaran y entienden fácilmente las Instituciones botánicas de Tournefort*. Su autor Don..., segundo Catedrático en el Real Jardín Botánico de esta Corte. Parte Teórica, Madrid, Antonio de Sancha.
- (1787): *Explicación del Sistema botánico del caballero Carlos Linneo, para que sirva de introducción al estudio de la Botánica...* Por Mr. Antonio Gouan... Traducida del francés al castellano por Don..., para mayor inteligencia del mismo Sistema y respuesta a los que le impugnan, Madrid, Imprenta Real.

- PIÑERA Y SILES, B. (1786): *Disertación acerca de la rabia espontánea o de causa interna, y de causa externa o comunicada por la mordedura de animales rabiosos, la que ha merecido el primer premio de la Real Sociedad de Medicina de París*. Escrita en francés por Mr. Le-Roux. Traducida al castellano por el Doctor Don..., Madrid, Joseph Doblado.
- (1791-1793): *Elementos de Medicina práctica del Doctor Guillermo Cullen...* traducida de la cuarta y última edición inglesa al francés, con notas por Mr. Borguillon, y del francés al castellano, añadiéndose varias notas, por..., Madrid, Benito Cano, 4 vols.
- (1790): *Tratado teórico y práctico de las úlceras o llagas, precedido de un ensayo sobre la dirección o curación quirúrgica de la inflamación, supuración y gangrena; y terminado con una disertación acerca de los tumores blancos de las articulaciones, por el célebre Benjamín Bell, cirujano del Hospital Real de Edimburgo*. Traducido de la cuarta y última edición inglesa al francés, y aumentado con algunas notas e indagaciones sobre la tiña por Mr. Bosquillon... Y del francés al castellano, ilustrado con un prólogo original, enriquecido con notas extraídas de las más célebres Academias médico quirúrgicas, con la descripción de la gangrena seca, carie, espina ventosa, necrosis o gangrena seca de los huesos, con una crítica imparcial de algunos tópicos usados por inyección y de otros modos; y acomodado a nuestros naturales por el Dr. D..., Académico de la Real Academia Médica de Madrid, médico de esta Corte..., Madrid, Benito Cano.
- SERRANO MANZANO, J. (1786): *Discurso sobre el mejor método de adelantarse la Medicina y paralelo del verdadero médico con el charlatán. Pronunciado por el Dr. Mr. James Sims en la Junta anual que celebró la Real Sociedad Médica de Londres... Y ahora traducido al castellano por el Dr. D..., Madrid, Benito Cano.*
- (1786): *Reflexiones y avisos importantes para que cualquiera por sí mismo pueda conocer la calentura y precaver sus peligrosos procesos. Por el DR. J. Curry...*, Traducidos al castellano con varias notas e ilustraciones. Madrid, Benito Cano.
- VEGA, L. de (1745): *Censura crítica médica epistolar sobre el sistema del origen de las enfermedades, uso y virtud de los polvos purgativos del Dr. Don Juan Ailhaud, médico de la ciudad de Aix*, Puerto de Santa María, Roque Gómez.



